

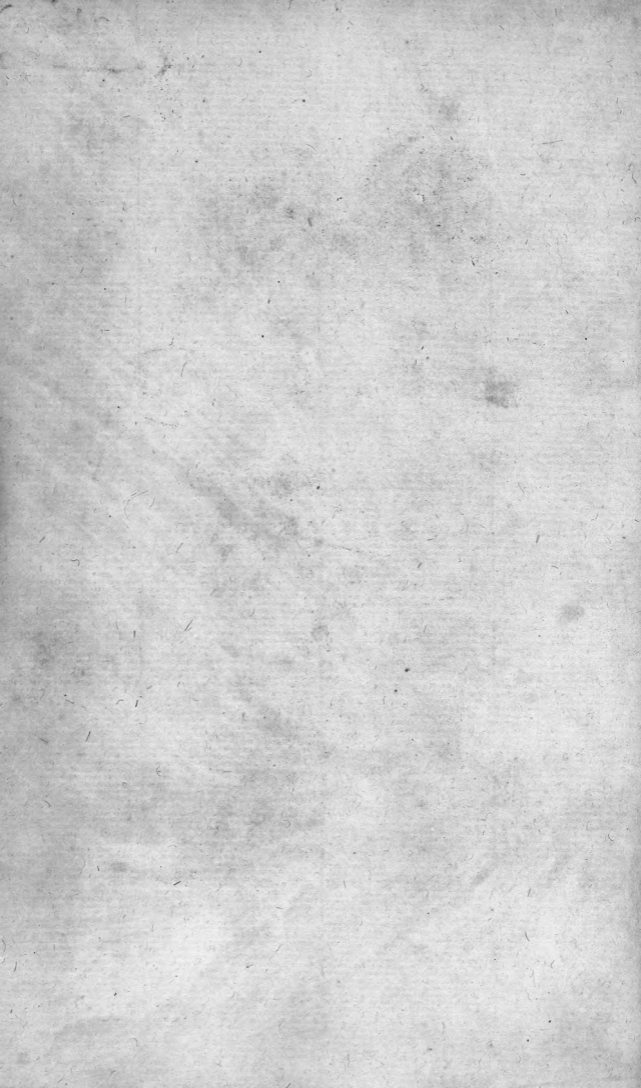
POESIAS
DE
ARRIAZA











A-7293/2

$\frac{12}{132745}$



POESIAS LIRICAS
de
Dⁿ Juan Bautista
ARRIAZA.
Tomo II.



Cha. Heath del. et sculp.







Goussier del.

La Amistad y el Amor son dos consuelos
Que nos dispensa en medio de los males
La benigna influencia de los Cielos.

LIBRO III.

PŒSIAS

Del genero élegiaco

y

HERÓICO.

[2]

LA CAVILACION SOLITARIA.*

POEMA.

DE los bellos placeres el mas puro,
De todos los consuelos el mas grato,
No para el corazon perverso y duro,
Mas para el dulce y de inocente trato,
Eres tú ¡ó soledad! En el Retiro

* Este poema fue compuesto durante un paseo solitario del Autor en los hermosos jardines de Madrid que tienen el nombre de *Buen-retiro*, y al márgen del magnífico estanque ó lago que se dilata en medio de ellos. Allí por la ilusión que le origina al Poeta el reflejo de los cielos en el agua, se imagina como en el aire, y cree sentirse arrebatado hácia la luna por la atracción de aquel cuerpo celeste; desde el cual descubriendo á la tierra reflexiona y declama sobre la continua agitación en que mantienen nuestra vida las pasiones humanas, y con especialidad la desenfrenada ambición de un hombre solo.

Ayer mis penas suspirando anduve,
 Y nadie se burlaba del suspiro.
 El azulado velo de zafiro
 Se desplegaba en el sereno cielo,
 Solo la leve gasa de una nube
 Transparentaba el azulado velo.
 Magestüosamente el dios de Delo
 Sus postrimeros rayos recogia:
 Y aquel final tristisimo del dia,
 Los primeros anuncios de la noche,
 El triunfo de las tímidas estrellas,
 El confuso rumor del numeroso
 Pueblo que desde lejos resonaba,
 Todo á meditacion me convidaba.

Triste de aquel que á solas se desmaya
 Cuando no ve á su lado al importuno;
 Cuya melancolia no se explaya
 En andar repasando uno por uno
 Los objetos queridos á su idea!
 Asi gozaba yo, cual se recrea
 El fatigado ciervo, que seguro
 Veloz burlando á los tenaces perros,
 Respira encima de los altos cerros
 Con anhelante boca el aire puro.

Con paso incierto y pensamieno vago
 Á la márgen llegué del ancho lago
 Que el zéfiro halagaba con molicie
 Sin rizar la serena superficie.
 Al peso de mis graves pensamientos
 Rendida mi cabeza,
 Y el alma entre crüeles sentimientos
 Colmada de tristeza,
 El pecho recliné sobre el herrado
 Balaustre que abortó la ardiente fragua
 Para marcar la esclavitud del agua.
 Allí observando el cristalino espejo
 Vi de la Luna el pálido reflejo
 Mas luminosa al paso
 Que se iba hundiendo el Sol en el Ocaso.
 Que es la Luna en su brillo intermitente
 Símil de una belleza enamorada,
 Que de dia á los ojos de la gente
 Se muestra pesarosa y desmayada;
 Pero apenas cubriendo el Sol la frente
 Da lugar á la noche deseada,
 Sus gracias todas brillan al instante
 Á los queridos ojos de su amante.
 Asi en aquellas horas difundia
 Resplandor tan benigno y halagüeño,

Que las penas del alma adormecía
 Bañadas en balsámico beleño.
 De la bóveda azul la Láctea vía
 Bajar al lago en mi embeleso miro,
 Y por bajo del agua hacer su giro;
 Y por bajo del agua los luceros
 Al cielo dar brillantes reverberos;
 Y por bajo del agua las estrellas
 Trémulas repetir sus luces bellas.
 Y así con tal viveza retratado,
 El agua redoblaba el firmamento
 Bajo mis pies, que me juzgué en el viento
 Desde el suelo lanzado.
 En el Eter me vi. Creedme, ó Genios,
 Que franquear sabeis la estrecha esfera
 De los torpes sentidos:
 Los que sabeis imaginar creedme.

Nuestro mísero globo envuelto en niebla
 Se iba ya anonadando en el cotejo
 De tanta masa colosal que puebla
 La inmensidad. Extático me alejo
 De la terrena atmósfera, dejando
 Confundidos en ella los clamores
 De la paciente humanidad; las vanas
 Quejas del infeliz á quien natura

Dió sensibilidad y desventura ;
 El grito audaz del prepotente avaro ;
 Los llorosos vagidos
 Que el naciente mortal tributa al mundo ;
 Los ayes del doliente moribundo ;
 El trueno de la guerra
 Que del bronce arrojado al cielo sube ,
 Y el que desde la nube
 Pone bramando en turbacion la tierra .

Hondos bajo mis pies los aquilones
 Vagaban sin aliento ,
 En tanto que con raudo movimiento
 Iba mi cuerpo hendiendo la corriente
 De la atraccion lunar : el refulgente
 Disco del gran satélite crecia :
 Yo leve caigo , y llego en el momento
 En que ya el Sol le despertaba al dia .

Un verde prado en su florida alfombra ,
 Un fresco arroyo á su sonante orilla ,
 Y árboles mil me hospedan á su sombra .
 ¡Cuánto fue mi deleite y maravilla
 Al ver la Luna que aparece al mundo
 Melancólica siempre y amarilla ,
 Toda cubierta de verdor fecundo ,

Poblada toda de olorosas flores,
 Acariciada de airecillos suaves,
 Y albergue dulce de amorosas aves!
 Como mi vista se perdió en el llano
 Sin encontrar ni surcos ni labores,
 Ni chozas de pastores,
 Ni huella alguna de trabajo humano,
 Dije exclamando: „ ¡ Al menos
 Si estos valles amenos
 Rebosan de verdura, si este prado
 En tantos frutos ópimos abunda,
 El rocío del Alba le fecunda,
 Y no el sudor de un pobre desgraciado! ”
 Un sentimiento, entonces, de ternura
 Arrebató mis ojos á los cielos,
 Y ¡ oh Dios eterno! en su espaciosa anchura
 Por do girando van con raudos vuelos
 Tantos orbes de luz, nunca mi mente
 Llenó de admiracion cometa ardiente,
 Ó al necio vulgo infausto meteoro,
 Como el aspecto nuevo
 De un astro hermoso á quien hiriendo Febo
 Comunicaba el resplandor del oro.
 Once veces su rueda de topacio
 El lleno de la Luna contendria,
 Y relumbrando en el celeste espacio

Al gran broquel de Marte parecia.
 El soberbio fenómeno ignorado
 Me suspendió un momento
 De admiracion y júbilo exaltado:
 Mas no sé cómo luego poco á poco
 Mientras lo estaba contemplando atento
 El corazon de pena se me cierra:
 Me hallé infeliz, y conocí la Tierra.

„Sí: yo te conocí, triste planeta,
 Destierro de los hombres, ¡oh morada
 De duelo y turbacion! donde negada
 Por siempre fue felicidad completa.
 Te vi, y temblé cual tímida paloma,
 Que pavorosa ve desde su nido
 El fiero halcon, cuando en el aire asoma
 Sobre las negras alas sostenido.
 Tu presencia el consuelo me acibara
 De verme libre y solo acá en la Luna,
 Y la distancia inmensa
 Que de tí me separa
 Tiemblo que en un momento se reuna.
 Entre el negro vapor que se condensa
 Al rededor de tí, veo volando
 El ominoso bando
 De horrendas Furias del Error secuaces,

Cuyas miradas de furor voraces
 Registran sin cesar mares y tierras,
 Y encienden sin piedad odios y guerras.

De allá te infunde ; oh Globo turbulento !
 Su soplo abrasador la Ambicion fiera ,
 Que á tantos pueblos priva del contento
 Cuando de un solo pecho se apodera.
 La Calumnia de allí vierte la saña
 Que á la virtud persigue sin amparo,
 Y el solo aliento de su boca empaña
 De una inocente vida el lustre claro.
 Pálida, consumida y macilenta
 La vil perseguidora de los sabios,
 La Envidia, digo, allá se me presenta
 Con los dientes mordiéndose los labios.
 Enmascarada allí la Hipocresía
 Virtudes miente, y de las leyes habla
 Para perder al náufrago en la tabla
 Con que salvarle del Error fingia ;
 Allí los zelos con puñal en mano,
 Bañando en sangre los amantes pechos,
 Y privando de amor los castos lechos.
 Y la Discordia, en fin, monstruo nefando,
 Con los ojos clavados en el oro
 Que el sórdido Interes la va enseñando,

Con ronca voz y látigo sonoro
 Las negras Furias de su carro hostiga,
 Y derramando muerte, incendio y robo
 Al rededor del Globo
 Volando va la bárbara cuadriga.

Sangre y desolacion son los efectos
 Que te produce, oh Mundo, la alta gloria
 De dar vida á los seres mas perfectos.
 La especie que con tanta vanagloria
 Lleva en su frente escrito el privilegio
 De origen celestial. — con aire regio
 Mira, obsérvale allí, cual se pasea
 Por aquel verde prado
 En hondos pensamientos abismado
 El Hombre ; mirale cual señora
 Por la etérea region su frente altiva,
 Parece que del Cielo se deriva
 La alta meditacion que le embelesa,
 Y que el murmuréo de los aires cesa,
 Y que el susurro de las aguas calma,
 Y el movimiento que del orbe es alma
 Se queda en suspension, como esperando
 El noble efecto del pensar profundo
 Del monarca del mundo.
 Como los ojos vuelve tan serenos

Parece que benigna abre sus senos
 Naturaleza, y da al humano imperio
 De su fecundidad todo el misterio.
 ¡Qué creacion tan nueva de placeres
 Saldrá de su pensar! ¡ De cuántos seres
 Hará feliz y larga la existencia
 Con su divina ciencia!....

Mas ¡ oh prodigio! ¿ dónde está? ¿ qué es hecho?
 Rápida exhalacion que brilla y huye
 Despareció: ¿ dónde hallarán los ojos
 Al Ente pensador! — Sigue esos rojos
 Rastros de sangre, esas horribles huellas
 Que su fuga selló: mira por ellas
 Centellar los reflejos
 De un fuego abrasador: oye á lo lejos
 Cual atruena el recinto
 Triste rumor ya sordo, ya distinto,
 Ecos de asolacion, voces de ira,
 Clamores del que yace y del que espira.
 Veloz, cual ciervo, y mas feroz que tigre
 Esa senda se abrió; la dulce calma
 De su semblante era anhelar la palma
 De destructor; el éxtasis sublime
 De su razon la humanidad lo gime.

Mordió su corazon la ambicion fiera.

Mira á uno y otro lado en la carrera
 Por do volaba insano
 En busca del laurel mas inhumano,
 De la aniquilacion anticipada
 La ley comun, y al filo de la espada
 Con prematura suerte
 Extendido el imperio de la muerte.
 Tiemblan, vacilan, caen por todas partes
 Los altos monumentos de las artes,
 Y él los pisa feroz: de cada paso
 Nace un nuevo fracaso,
 Y de cada mirada un parricidio:
 El terror y el pavor heroe le aclaman,
 Y la orfandad y la viudez le infaman.

Si este es el Hombre cuando en fin grandioso
 Fama inmortal de vencedor pretende,
 Cuando hace de su vida el generoso
 Sacrificio, los riesgos afrontando
 Con que Natura su igualdad defiende:
 ¡Qué, cuando á sangre fria vil tirano
 Escala el solio, y de la regia mano
 El freno de las leyes arrebató!
 ¡Qué, si con duro pie pisa y maltrata
 El cuello de las gentes que esclaviza!
 ¡Qué, si se ensalza! qué, si se entroniza!

Oh Tierra, mientras corro ahogado en pena
 Un velo de dolor sobre esta escena,
 Dime: ¿y este es el Hombre, el ente bueno
 Que predilecto abrigas en tu seno!
 ¿Por este, en primavera, tan hermosa,
 Tan florida te ostentas!
 ¿Por este, en el verano, armoniosa
 De tantas aves el amor fomentas!
 ¿En otoño por ese te despojas
 De dulces frutos y de alegres hojas!
 ¿Y por él, en invierno, al silbo horrendo
 Del lóbrego Aquilon te vas cubriendo
 De escarcha y nieve, y el llover te inunda
 Para serle despues madre fecunda!

¡Pero cuándo no ve el fatal destino
 Á la beneficencia haciendo ingratos!

De tu atmósfera el aire cristalino,
 Tus inmensas llanuras, tus frondosas
 Selvas que esquivan los humanos tratos,
 Y hasta el profundo seno de tus mares
 Desde que el Sol en circulo diurno
 Los ilumina todos á su turno;
 Todos de criaturas á millares
 Poblados viven, todos son testigos

De su fraternidad, su paz amable,
 Y del plácido amor dulces abrigos.
 Solo la especie humana miserable
 Fomenta sin cesar falsos amigos,
 Usurpadores, viles egoistas,
 Y cuantos hombres, tantos enemigos.
 ¿Quién pues conocerá sin que se asombre
 Por justo rey del universo al hombre!
 Que si de un Dios la racional centella
 Sobre los otros seres le hace digno,
 Él la tuerce, la ofusca, abusa de ella,
 Y sobre todos es siempre maligno.

Huye pues, húndete, piérdete luego
 En el seno profundo
 Del espacio sin fin, piérdete, oh Mundo,
 Abrumado de crímenes: la inmensa
 Distancia oponga una muralla densa
 Entre tu globo y mi vivir cansado:
 Harto tiempo mis ojos han regado
 Con lágrimas tu suelo,
 Sin que jamas pudiese por consuelo
 Llamar mio un terron tan solo en cuanto
 Bañaba pobremente con mi llanto.
 Huye pues, ó si no la ley potente
 Que al luminar del dia te encadena,

Y en torno de él tu movimiento ordena,
 Desfallecerse sientas; obediente
 Cedas á su atraccion; y derrocada
 Caigas en el volcánico torrente
 De su masa inflamada.

Tal vez el Sol, el noble Sol acaso
 Que contempló en Oriente tus maldades
 Por tan largas edades,
 Tal vez el Sol que las lloró en Ocaso,
 No brillará menos luciente y terso,
 Si en tus cenizas venga al Universo.

Mi enérgico dolor á la terrestre
 Esfera en tales voces se exhalaba,
 Y de la Luna aquel lugar silvestre
 En silencio parece me escuchaba
 Con religioso espanto:
 Tal vez aquellos solitarios huecos
 Á sus felices ecos
 Jamas oyeron revocando llanto.

Entonces ya mi ardiente fantasia
 De una ilusion en otra anababa errante:
 Pensaba ver que á la plegaria mia
 Se iba envolviendo en un vapor obscuro

La imágen de la tierra antes brillante,
 Y que en la inmensidad del eter puro,
 Como en profundo vértigo abismado,
 Iban á aniquilarse confundidos
 Tierras, Mares, Repúblicas, Imperios,
 Pirámides excelsas amasadas
 En llanto, en sangre y en sudor de esclavos:
 Páramos lastimosos de indigencia
 Al rededor de un punto de opulencia:
 Y todos los padrones insolentes
 De la desigualdad de los vivientes.
 Ya el soberbio conjunto
 Del ámbito del orbe
 Era á mi vista un punto
 Que el infinito del espacio absorbe.
 Contemplábalo yo: mas no insensible,
 Que de la Humanidad el triste grito
 En medio á la catástrofe terrible
 Hendiendo el aire á mis oidos llega:
 Y crueldad jamas fue mi delito.
 La tierna voz de la amistad que ruega,
 Y en vano ruega, resonó en mi pecho,
 Á cuyo amparo el corazon deshecho
 Volar ansiaba, ¡ay desgraciado intento!
 Que entonces mismo ¡oh blando amor! tu acento
 De imperiosa dulzura,

Aquel á quien no hay ser, no criatura
 Que desconozca, y de deleite llena
 Tu ley no siga, y tu poder no adore;
 Tu voz, Amor, saliendo lastimosa
 De aquella boca hermosa,
 Órgano de placeres,
 Que un tiempo se glorió llamarse mia,
 Y por quien algun dia
 Yo me juzgué el primero de los seres,
 Porque ella me juró que me queria;
 La voz de Silvia flebil y doliente,
 La voz de Silvia ¡ay Dios! sonó en mi mente,
 Y al punto el gran dolor con mano acerba
 El corazon me asalta y me comprime,
 Me parte el alma y el valor me enerva,
 Que por volar en pos de Silvia gime.

Cual suele el sueño, atribulando el lecho
 De algun mortal, fingirle estar delante
 De un enorme leon, que centellante
 La corva garra le presenta al pecho,
 Que ni á gemir ni á guarecerse acierta,
 Abrumado del peso y la congoja,
 Y al fin del lecho el infeliz se arroja,
 Y entre sudor y convulsion despierta:
 Tal me vi yo, cuando la angustia extrema,

La conmocion de Amor súbitamente
 Disipó los errores de mi mente;
 Y la primera luz que en tal momento
 De la razon la antorcha luminosa
 Prestó á mi corazon, fue el pensamiento
 De que por mas que injusta y rigurosa
 Persiga la desgracia á los mortales,
 „La amistad y el Amor son dos consuelos
 Que nos dispensa en medio de los males
 La benigna influéncia de los Cielos.“
 Mas ¡ay! que viendo luego cuan avara
 De mi mejor amigo,
 De mi dulce MAURICIO me separa
 La valla de los altos Pirineos,
 Y de perfidia armada la belleza;
 Sin esperanza, y casi sin deseos,
 Me quedé abandonado á la tristeza.



A UNA DAMA QUE HABIENDOSE HECHO LEER
 POR EL AUTOR LA COMPOSICION PRE-
 CEDENTE, MANIFESTO LA MAYOR SENSI-
 BILIDAD AL ESCUCHARLA.

CUANDO te leí mi canto
 Vi tu rostro al primer verso,
 Y dije: „En el universo
 No se da *mas bello* encanto.”
 Seguí leyendo, y en tanto
 Vi llenarse de expresion
 Tus ojos, y la pasion
 Animar tu colorido.
 ¡Caramba! dije corrido:
Mas bello es su corazon.

A LA ENTRADA VICTORIOSA DEL GENERAL
 RICARDOS EN COLIUVRE.

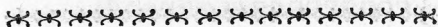
CANTO NÚMERO: A LA MUERTE DEL ÚLTIMO
 DUQUE DE ALBA EN 1700. I.

PISA Ricardos la ciudad tomada,
 Y entre el tropel de la vencida gente
 Febo divino, Marte armipotente,
 Salen tambien á celebrar su entrada.

Febo le toma la invencible espada,
 Y con laurel eterno alegremente
 Ciñe y enjuga la gloriosa frente
 De espeso polvo y de sudor bañada.

Contempla Marte al ademan bizarro,
 Y al ver que resplandece en su semblante
 La gloria de Cortés y de Pizarro,

Alargóle la diestra fulminante,
 É hizo montar en su soberbio carro
Al domador del Rosellon triunfante.



LA COMPASION.



CANTO FÚNEBRE: A LA MUERTE DEL ÚLTIMO
DUQUE DE ALBA EN 1799.

TRISTE llanto de amor, que las mejillas
De amantes olvidados humedeces ;
Y cuando en sus turbados ojos brillas,
Los elocuentes labios enmudeces ;
Tú que del corazon las mas sencillas
Penas pintar supiste tantas veces,
La presente afliccion que me devora,
Triste llanto de amor publica y llora.

Lágrimas derramadas algun dia
Sobre la flor de mis perdidos años,
Cuando inocente yo se la ofrecia
Á quien me dió tan duros desengaños:
Voces de mi exaltada fantasía,
¡ Siempre de amor proclamareis los daños !
¡ No sabreis olvidar su infausta llama
Cuando de Albano el túmulo os reclama !

¡Siempre de la amistad los firmes lazos
 Romperé, como débiles cabellos,
 Para arrojarme ciego entre los brazos
 De quien solo procura ahogarme en ellos!
 Caiga el yugo de amor hecho pedazos,
 Que oprime tantos miserables cuellos,
 Y sepa el corazon un tiempo amante
 Palpitar de amistad en adelante.

Pero, dulce Amistad, único amparo
 Del infeliz que en la miseria gime,
 Olvidado de todos, siendo raro
 El que tu voz atiende y le redime,
 ¿Nunca pisaré yo tu templo claro,
 Jamas he de besar tus aras, dime,
 Sino cubierto el corazon de luto,
 Para darte de llanto algun tributo?

Mientras unos con súplicas votivas
 Imploran tus benéficos enlaces,
 Ó gratos en tu altar cubren de olivas
 El manantial de sus eternas paces:
 ¿Yo solo del amigo que me privas,
 Yo solo de los nudos que deshaces,
 Del desgraciado injustamente Albano
 Me quejaré? pero ¡infeliz! en vano.

Mas ¡ay! no fuiste tú; la Parca fiera
 Le decretó sus bárbaros castigos,
 Que la tierna Amistad jamas pudiera
 Perseguir al mejor de los amigos:
 La muerte fue, que de su ley severa
 Vió, con furor, librarse mil mendigos,
 Próximos á morir en la indigencia,
 Si no les diera Albano su asistencia,

Dime, Parca cruel, ¿cuando cebaste
 La torva vista en la region de España,
 Y sedienta de sangre rodeaste
 La seca mano á la fatal guadaña,
 Un soberbio siquiera no encontraste,
 Un vil adulador que el mundo engaña,
 Un ingrato, un avaro, un homicida,
 Y no robarnos tan amable vida?

Mas como solo tienes por destino
 El desolar este mortal destierro,
 Cuantas flores adornan el camino
 Segando vas con el lunado hierro;
 Y cuando ves algun clavel divino,
 Alguna rosa que el materno encierro
 Rompe sobre las otras olorosa,
 Adios clavel, adios fragante rosa.

Asi yo me quejaba en mi retiro,
 Absorto en la tristeza mas profunda,
 Como si oyera el último suspiro
 De la naturaleza moribunda;
 Cuando improvisamente el cuarto miro
 Que de una extraordinaria luz se inunda,
 Y, sin ver de cual arte, hallé las puertas
 Con sobrenatural impulso abiertas.

Tales prodigios vi; pasmado de ellos
 Los ojos levanté llenos de espanto:
 Cuando fijando en mí los suyos bellos,
 Que ni los astros mismos brillan tanto,
 Suelos con negligencia los cabellos
 Por su garganta, y sumergida en llanto,
 Se presentó, con parecer de Diosa,
 Una muger tan triste como hermosa.

Lánguida magestad, belleza grave
 Une en su rostro y femenil dulzura;
 Y un no sé qué de altivo, que no sabe
 Abatirlo la misma desventura:
 Tal como la azucena, antes que acabe
 De marchitar el tiempo su blancura,
 De palidez se cubre, asi es aquella
 Prodigiosa muger, pálida y bella.

Como un lucero, precursor del día,
 Se acercaba hácia mí con paso lento:
 Siempre nobleza y gracia descubria
 En su desfallecido movimiento:
 Cuando llegó á la humilde alcoba mia
 Se arrojó, suspirando, en un asiento,
 Dejó tender los brazos en la falda,
 Y acostó su cabeza hácia la espalda.

Puestos los tristes ojos en el Cielo,
 De su belleza natural retrato,
 Como abismada en el amargo duelo,
 Inmóvil se mantuvo largo rato:
 Miraba yo entre tanto el negro velo,
 De su cuerpo gentil único ornato,
 Que sus miembros de nieve á trechos cubre
 Y á trechos con modestia los descubre.

Incorrupto laurel ciñe su frente
 Envuelto á los cabellos crespos de oro,
 Y coturnos dorados juntamente
 Ciñen sus pies con trágico decoro:
 En la derecha mano el peso siente
 Del instrumento de marfil sonoro
 Con que supo inclinar á su deseo
 Al infernal Pluton el dulce Orfeo.

En actitud tan bella suspendida
 Se mostraba á mis ojos, semejante
 Á la estatua á quien Júpiter dió vida
 Por complacer al escultor amante:
 La compasion con el respeto unida
 Embargaban mi accion, que vacilante,
 Por muger ó por Diosa, no sabia
 Si consolarla ó venerar debia.

Venció por fin al pasmo la ternura,
 Que es de mi pecho antigua vencedora:
 ¡Oh, cuanto es infeliz la criatura,
 Cuando el poder de la piedad ignora!
 El que no siente agena desventura,
 Y al ver en otros lágrimas no llora,
 La sensacion mas dulce no percibe
 Que una alma generosa en sí recibe.

Llegué á sus pies turbado y temeroso:
 La Diosa, al adorar sus plantas bellas,
 Sintió con la impresion del labio ansioso
 El calor de mis lágrimas en ellas;
 Y volviendo del pasmo doloroso,
 Dirigió las benéficas centellas:
 De sus ojos á mí con tanta gracia,
 Que para hablarla así prestóme audacia.

„Muger, en cuyo rostro soberano
 Aun el dolor amable comparece;
 Angel del bello coro, que cercano
 Al supremo Hacedor incienso ofrece;
 ¿Qué quieres, di? ¿cuando al furor insano
 De sus gentes el mundo ya perece,
 Vas á regar con llanto infructuoso
 El monton de sus ruinas lastimoso?

„Di, ¿qué maligna causa tan activa
 Del infierno salió, que fue bastante
 Á turbar de la paz la imágen viva
 En la serenidad de tu semblante?
 ¿Quién del sosiego celestial te priva,
 Y te conduce trémula y errante,
 Cuando ves de los hombres la arrogancia,
 Del mas perverso de ellos á la estancia?

„Si el ver que el universo se extermina,
 Y que desatendiendo los clamores,
 Se desploma la cólera divina
 Sobre sus corrompidos moradores,
 Es la fatal y penetrante espina
 Ocasión de tan íntimos dolores;
 De su desolacion la causa mira,
 Y volverás tu compasion en ira.

„Pero por esos ojos, que á este suelo
 Dan la fertilidad, y que serenan
 Las soberbias borrascas en el cielo
 Cuando los vientos encontrados truenan:
 Rasga á tu corazon el negro velo,
 Y las desgracias que de horror le llenan,
 Hoy manifiestas á mis ojos queden,
 Si tal vista sufrir los míos pueden.”

La Diosa, al paso que mi voz atiende,
 Serenarse su rostro parecia:
 Dulce color de rosa en él se enciende,
 Como en oriente al despuntar el dia:
 Al fin la generosa mano tiende
 Para enlazar la vacilante mia,
 Y con un triste y natural agrado
 Me alzó del suelo, y me sentó á su lado.

Tres veces, suspirando, sus pupilas
 Copias de su dolor fueron tan fieles,
 Que en los mismos Nerones y los Silas
 Aplacára los ánimos crueles.
 Luego se me fijaron mas tranquilas
 Al rasgar de su boca los claveles,
 Que con pausado y débil movimiento
 Asi exhalaron el divino aliento.

„ ¡ Ó tierra! ¡ ó mar! ¡ ó globo miserable!
 En el error y la ignominia envuelto:
 Llegó el fatal momento irrevocable
 En que tu triste fin quedó resuelto:
 Harto tiempo la diestra formidable,
 Por verte de tus torpes vicios vuelto,
 Mantuvo en alto la brillante espada,
 Siempre suspensa, y siempre provocada.

„ Mortal, que por lo pobre y desvalido
 Sin duda eres sensible al mal ageno,
 ¿Cómo me desconoces, cuando he sido
 Hospedada mil veces en tu seno?
 Yo, cual te lo demuestra mi vestido,
 Y mi semblante de dolor tan lleno,
 Un tiempo Melpoméne fui llamada,
 Ya soy la Compasion, aunque olvidada.

„ Fue lamentar los males de la tierra,
 Y convidar al llanto mi egercicio:
 La paz amancillada por la guerra,
 Y la virtud que huyendo va del vicio:
 No ya que de los hombres me destierra
 La soberbia, la envidia, el artificio;
 Pues en vez de apiadarse los malvados,
 Solo viven haciendo desdichados.

„Prófuga, desvalida, y sin consuelo
 Iba ya á abandonar la gente ingrata,
 Cuando el benigno movedor del cielo,
 Que ofrece el bien, y siempre el mal dilata,
 Mostróme un corazon lleno de zelo,
 Por los que el hado rígido maltrata,
 Tierno, sensible, afable, generoso,
 Y en el fin grande al fin, porque era virtuoso.

„Si el triste marinero, á quien oprime
 Soberbia tempestad, cuando mas fiera
 Brama la mar, el viento silba, y gime
 El encorvado mástil en que espera:
 Cuando ya no hay remedio que le anime,
 Á la luz de un relámpago se viera
 Surto dentro del puerto en salvamento,
 No igualára su gusto á mi contento.

„Á mi vivo contento, que olvidando
 De los ingratos hombres el ultraje,
 Al corazon de Albano fui volando,
 Que siempre ser debiera mi hospedage.
 Asi al rumor del venatorio bando
 Desplega la paloma su plumage,
 Y huyendo por las auras vagarosa
 En medio de sus hijos se reposa.

„Entonces respiré y enjugué el llanto,
 Al ocupar la produccion mas bella
 Que animó al Criador, desde que el manto
 Del cielo matizó con tanta estrella.
 Allí quiso fijar el templo santo
 De la virtud para mirarse en ella;
 Y en el piadoso altar fijo en su centro
 Es donde yo mi paz perdida encuentro.

„¡Ó con cuanto placer en aquel pecho
 Los momentáneos años se pasaban,
 Exhalando suspiros en provecho
 De los que en su presencia suspiraban!
 La humanidad cobraba aquel derecho
 Que el poder y el orgullo le usurpaban,
 Siendo el único título de Albano
 El de amigo leal y ciudadano.

„Mas ¡ay de mí! que tan feliz reposo
 Cedió á la ley de la inconstancia humana.
 Aunque de Albano el corazon piadoso
 Me resguardaba á su codicia insana,
 Buscábame con ojo rencoroso
 Mi rival fiera la Impiedad tirana,
 Y de la gratitud siguiendo el hilo
 Halló por fin mi solitario asilo.

„Tiránico placer, funesto gusto,
 Por su espantoso ceño se derrama :
 Maligna risa mueve el labio adusto,
 Sonando al modo del Leon que brama.
 No mira el Ruiseñor con tanto susto
 Tortuosa subir de rama en rama
 Sierpe que devorarle el nido intenta,
 Cual yo miraba á mi rival sangrienta.

„Yo te vi, soledoso albergue mio,
 Destrozado te vi, como destroza
 Con rápida creciente el rauda rio
 De algun pastor la solitaria choza.
 Yo con suspiros quise al cuerpo frio
 Infundir el aliento que no goza,
 Sin reparar, cuitada, en el intento,
 Que yo tambien estaba sin aliento.

„Como la flor que adorna el palpitante
 Seno de una doncella delicada,
 Prendida por la mano del amante,
 Y por el labio de ella acariciada ;
 Que si la ve la madre vigilante,
 Con zeloso furor y mano airada
 La arrebatada, la pisa, la deshoja,
 Y ella con vivas lágrimas la moja :

„No de otra suerte el jóven malogrado,
 Mientras suele fortuna mas propicia
 En el seno de España colocado,
 Él era su consuelo y su delicia:
 Hasta que la Impiedad con ceño airado,
 Ansiosa de que triunfe la malicia,
 En el sepulcro, exánime, le arroja,
 Y España con sus lágrimas le moja.

„Albano, Albano! á tí te dió la suerte
 Un don bien infeliz en la ternura,
 Cuyo brillo á los ojos de la muerte
 Te distinguió de la progenie impura:
 Y como debe herir tu pecho fuerte
 El que ofender á la virtud procura,
 Tu vida á los mortales tan preciosa
 Víctima fue de la tremenda Diosa.

„¡ Acaso al desplegar las pavorosas
 Insignias del Planeta furibundo,
 Para no ver escenas lastimosas
 Debiste, Albano, abandonar el mundo!
 Ó para no escuchar las dolorosas
 Querellas del vencido moribundo,
 Juntas del vencedor al alarido,
 Que va á morir despues sobre el vencido.

„Ni fuera tuyo ver campos desiertos,
 Sangrientas y dobladas las espigas
 Con el peso de tantos hombres muertos,
 Y caballos que parten sus fatigas:
 Ancianos y mugeres ir inciertos
 Huyendo de las huestes enemigas,
 Y de un solo soldado al movimiento
 Perecer mutilados mas de ciento.

„No pudiera sufrir tu noble pecho
 Tal vista, tal furor, tales horrores ;
 Pero si descender al pobre techo
 De los necesitados labradores,
 Donde tal vez en el angosto lecho
 Padece de la fiebre los ardores,
 Padre infeliz de su familia en medio,
 Que solo con llorar le da el remedio.

„Parece fuesen tuyas las desgracias,
 Segun la conmocion, la pena interna,
 Segun las generosas eficacias
 Con que le remediabas, ¡ alma tierna !
 El enjambre de hijuelos te da gracias,
 Y mas que todos grata se prosterna
 La madre cuando al párvulo inocente
 Presenta el pecho cándido y turgente.

„Entonces te vió el Sol en el ocaso
 Saliendo de la mísera cabaña,
 Á cuya baja puerta enfermo y laso
 Aun el pálido padre te acompaña:
 Tus rodillas abraza en cada paso,
 Y con su llanto cada cual las baña;
 Y se quedan mirándote perplejos,
 Hasta que al fin te pierden á lo lejos.

„Con todo, ni sus votos inocentes,
 Ni de tantas virtudes el encanto
 Permitieron los hados inclementes
 Que pudieran llegar al Cielo santo.
 Salió la robadora de las gentes
 Contra la dulce causa de mi llanto,
 Y quedó con tormento tan profundo
 Viuda la Compasion, huérfano el mundo.

„Para el Sectario vil del Egoismo,
 Que oye gemir, y no conturba el ceño,
 Se perderá tu nombre en el abismo,
 Tu memoria será cual sombra ó sueño;
 Mas para el que, olvidado de sí mismo,
 Respeta la desgracia, y halagüeno
 Se llega, y la remedia por su mano,
 No morirás, no morirás, Albano.

„De estos apreciarás el justo lloro,
 No el odio de los ánimos feroces,
 Á quienes Ambicion con lengua de oro
 Persuade tantos crímenes atroces,
 Á quienes amistad, honor, decoro,
 Viejas costumbres son, bárbaras voces,
 Virtud el ocio, la mentira oficio,
 Móvil el interes, idolo el vicio.

„Todo lo roba el tiempo y desaparece
 Al revolver de la voluble rueda;
 Y de cuanto á los hombres envanece,
 Saber, fausto, hermosura, nada queda.
 La voz de la lisonja se enmudece
 Cuando la vida al malhechor se veda;
 Mas si muere el benéfico inocente,
 La voz de la verdad es elocuente.

„Ella y gratitud tu nombre eterno
 Harán sonar, Albano, entre suspiros,
 Mientras nos den su luz el sol superno
 Y baja luna con alternos giros:
 Sepultada la envidia en el Averno
 Llorará la impotencia de sus tiros:
 Y en la losa, benéfico tu nombre,
 Hará llorar, no horrorizarse al hombre.

„Á Dios, que ya en el aire se columbra
 La rival que á mi daño se abalanza.
 Y ya su mismo fuego me deslumbra,
 Y ya me rasga el manto con la lanza.
 ¿Quién me dará el escudo que acostumbra
 Á rechazar su bárbara pujanza?
 Faltó en Albano mi mejor encanto:
 ¡Quién escuchará ya la voz del llanto!”

Diciendo así, su pálida figura
 Con su voz en el aire se perdía:
 Volvió á quedarse la mansion obscura:
 El corazon medroso me latía.
 Yo dudé si era sueño, ó si locura;
 Pero al amanecer del nuevo día
 Vi que todos los tiernos corazones
 Lloraban la verdad de estas visiones.



→=====←

CONTRA LA SEDUCCION.

→→→

ODA.

¿ **A**DONDE vas furtiva y tortuosa
 Contra la yerba y flores arrastrando
 El pecho infame? ¡ Ó sierpe venenosa!
 ¡ Cómo! ¿ hácia el lecho blando,
 Que oprimen dulcemente adormecidos
 Dos Esposos unidos
 Cubiertos con el velo de inocencia,
 Silvas y arrastras tu fatal presencia?

Tiemblan los mirtos que les hacen sombra,
 Como á los soplos de Aquilon sañudo
 Al verte, ó monstruo; y con horror se asombra
 Aquel emblema mudo
 Del tierno amor, la tórtola inocente,
 Que desde aquella fuente
 Miraba silenciosa sus delicias,
 Aprendiendo favores y caricias.

Túrbanse al rededor del casto lecho
 Las frescas auras que antes amorosas
 Le regalaban ; mientras tú en acecho
 De en medio de las rosas
 El verdinegro cuello al aire libras,
 La aguda lengua vibras,
 Y osas amenazar con mil martirios
 Á los que de placer sueñan delirios.

Ellos ayer ciñéronse en el ara
 La nupcial venda, y se juraron fieles
 La mutua fe que el universo ampara.
 Á sus ansias crueles
 El galardón de Amor disfrutaban ellos
 En estos lazos bellos :
 ¡ Y hoy quieres ver los bellos lazos rotos,
 Y aniquilar, cruel, tan dulces votos!

No me oyes tú: que la virtud te irrita,
 Te ensoberbece el ver dichas ajenas,
 Y tu negrura á profanar te incita
 Las blancas azucenas ;
 Armaste, en vez de halago y tierna gracia,
 De juvenil audacia,
 Y el lascivo y sensual desasosiego
 En lugar del Amor te da su fuego.